Predicadores yonquis… y más allá

Publicado el 03/03/2014 por Alberto Gayo

Un entierro muy animado. (by Jong Ki Love)

Me gustan los libros de este tipo. Y no es peloteo. Desconozco si el canario Servando Rocha es un forajido, un anarquista o una célula durmiente del terrorismo dadaísta, pero sus ensayos son, además de muy entretenidos, esclarecedores y más allá. **Ha encontrado la fórmula para que los muertos nunca sean aburridos y sus acontecimientos recobren sentido entre los vivos, aquí y ahora.** Ya lo logró con un tochazo titulado *La Facción Canibal. Historia del vandalismo ilustrado* (La Felguera editores), en el que describe la admiración de los artistas por el crimen durante siglos y siglos de historia. En este que acabo de terminar usa una pócima similar: cuatro fotos del encuentro que tuvo Kurt Cobain, líder de la banda Nirvana, en octubre de 1993 –6 meses antes de suicidarse– con el escritor y predicador *yonqui* William Burroughs, su héroe, le permiten a Rocha montar un auténtico artilugio literario de conexiones. Hay misterio, aventura, música, drogas… **un suceso en apariencia fútil se transforma en una pelota de goma que rebota sin parar, y a lo largo de casi 400 páginas, en todas las paredes de la historia reciente.**

Casa de Burroughs en Lawrence (Kansas), donde recibió a Kurt Cobain en octubre de 1993. (Cobain State).

Me lo he pasado tan bien leyendo *Nada es verdad, todo está permitido. El día que Kurt Cobain conoció a William Burroughs* (Edit. Alpha Decay) que he optado por no escribir una reseña al uso. Servando Rocha cita en varios de sus libros el *antiarte* del movimiento Dadá, los poemas elaborados lanzando palabras escritas al aire y recomponiendo al azar un texto surrealista, la técnica literaria del *cut-up* de Burroughs y de su colega el pintor Brion Gysin, donde los escritos son recortados aleatoriamente para reordenarse y crear una nueva obra. Decidí poner en práctica un nuevo tipo de crítica literaria, aunque seguro que existe y además no es crítica. Pasé las páginas del libro con el pulgar, frené el dedo donde me apeteció y elegí al azar una palabra del margen derecho, la última palabra de una línea cualquiera. Bueno, cualquiera no, aquellas que más me impactaron, dependiendo de mis ganas o estado de ánimo. Esas servirán de índice para comentar apartados del libro. **Todas las palabras fueron extraídas de noche y después de haberme bebido al menos una *yonquilata* de cerveza, de las grandes y largas.** Este es el resultado:

El cantante de Nirvana se despide del escritor. (Cobain State)

Chutaban (pág.19) *"Allí malvivían, se chutaban, hablaban entre ellos (…)"*. Rocha habla del *Hotel Beat* de París, un desvencijado hotelucho donde se reunían en la década de los 50 del siglo pasado un séquito de agitadores, músicos de jazz, poetas y pequeños delincuentes, entre ellos Burroughs y su amigo Brion Gysin. En el *Hotel Beat* podía verse un cartel, *'prohibido fumar opio en el ascensor'*, y no faltaban los rituales de brujería, los sucesos extraños, las sesiones psicodélicas.

Mutilados (pág. 41). *"Muchos de ellos mutilados y convertidos en auténticos ready-mades"*. Fue en la biblioteca de Aberdeen donde Kurt Cobain descubrió a Burroughs. Tenía 17 años y era un chaval al que su madre, separada, había echado de casa. Buscaba, sin encontrar respuestas, el no sentido de la existencia. Allí supo lo que eran los *cut-up* del autor de *Los chicos salvajes*, el *total-collage-literario*. Tras la desaparición del cantante de *Nirvana*, su mujer (Courtney Love) guardó en un almacén todas sus cosas. Allí hay de todo: discos, maquetas, pósteres, libretas, hojas manuscritas, muñecas mutiladas, juguetes… *ready-mades* en estado puro.

Leadbelly (pág. 59). *"Eligió a Leadbelly, pero esa devoción también podía haber recaído sobre otros grandes del primer blues"*. Ser un *punk* en los años 40 tenía que ser la hostia. Huddie William Ledbetter, conocido como *Leadbelly*, fue el primer *punk rocker* de la historia contemporánea y el puente entre Burroughs y Cobain. *Bluesman* primitivo, virtuoso con casi cualquier instrumento, asiduo de los presidios, autor de temas *"mundanos y brutales"*. Un disco de *Leadbelly* le llevó de regalo Cobain a Burroughs. Los dos sabían lo que aquel negro significaba en sus vidas. Tanto que Nirvana interpretaba en sus conciertos una versión de *'Black Girl'* titulada *'Where did you sleep last night'*.

Heroína (pág. 111). *"La heroína era su entrada formal en la 'nueva temporada', asumiendo un destino que creía escrito de antemano"*. Courtney y Kurt eran pareja oficial. Casados en 1992, se trasladaron a un apartamento en Los Ángeles. Empezaba su transformación. La casa era el taller de creación. Caos, esqueletos, heroína para ella, heroína para él. Optó por no componer y dedicarse a otras bellas artes. Era su propia sala de autopsias. Courtney se quedó embarazada y aquel momento de alucinación se transformó en música. Sexo, enfermedad, drogas… *In Utero* estaba a punto de caramelo.

Brebaje (pág. 171). *"El brebaje no era otra cosa que hachís"*. Si hay un nombre, alguien que recorre todas las páginas del ensayo de Rocha es el *Viejo de la Montaña*, Hassan i Sabbah. Igual que recorrió la mente de Burroughs hasta su muerte. Casi mil años después, cuando las torres gemelas de Nueva York cayeron por los dardos de aviones supersónicos, Sabbah volvió a la actualidad. Nació en el año 1050 y de chaval abrazó pronto el ismailismo, una corriente religiosa que combinaba teología y política y que buscaba establecer el Islam por todo el planeta. Era un radical que se oponía a cualquier autoridad, un peligro camino de convertirse en profeta. Le encarcelaban, le expulsaban… hasta que llegó a un viejo castillo en Alamut, en lo alto de un valle junto al Mar Caspio rodeado de precipicios. Poco después, unos misteriosos asesinos comenzaron a atentar contra autoridades, eran *Los Asesinos*, una orden secreta bajo el férreo mando de Hassan i Sabbah. Como no eran muchos decidieron perfeccionar su técnica de guerra psicológica. Se infiltraban y ejecutaban sus órdenes a cuchillo. La corte de Sabbah la formaban chicos jóvenes adiestrados para matar. A la mansión de Alamut entraban en grupos, bebían un brebaje de hachís que les adormecía (luego no recordaban cómo habían llegado hasta el corazón de Alamut) y todas sus acciones terroristas las cometían bajo la influencia de esta droga. *"De ahí que la raíz etimológica de la palabra 'asesino', Hashsh Ashln, es decir, los que consumen hachís, se convirtió en assassin, asesino"*.

Policías (pág. 216). *"(…) cuando grupos contraculturales hicieron uso de enormes altavoces que reproducían sonidos de guerra, sirenas, tiroteos o gritos y que dirigían a las columnas de la policía"*. En *La generación invisible* (1967), William Burroughs, cual Hassan i Sabbah moderno, expresó una fe ciega en las canciones, en los *cut-up* sonoros, en los altavoces que lanzaban alaridos panfletarios contra las fuerzas del orden. En los 80, activistas de extrema izquierda utilizaron altavoces en los que se reproducía la voz de Hitler enfocados hacia las barreras policiales.

El autor y su libro. (Helena Girón)

Ya no les cuento más. Como las casualidades no existen, el otro día limpiando mi pequeña biblioteca encontré números de la revista *Ajoblanco*. Un ejemplar del año 1996 tenía por título principal *Visionarios: Timothy Leary, William Burroughs, Patti Smith y Enrique Morente*. De Burroughs, el articulista Óscar Fontrodona decía esto: *"Experimentador incansable, Burroughs adapta su técnica del cut-up a otros terrenos creativos (…) sus películas son casi un diccionario de lo que será luego la cultura MTV, los videoclips de los 80-90, con sus editajes rápidos y bruscos (…) sus experimentos sonoros donde interrumpe las grabaciones con insertos al azar, mezcla y regraba, anticipa el scratching y el sampleado"*. Un visionario en toda regla. Rocha también tiene su parte de visionario, sabe elegir el tema de sus ensayos. **Salud y disfrutad de este vídeo visto más de 140 millones de veces.**